

*Para la explotación en el aula de este libro,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
que está a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto: Jorge Gómez Soto, 2022
© De las ilustraciones: Beatriz Castro, 2022
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, febrero 2022

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-9110-0
Depósito legal: M-33761-2021
Impreso en España - Printed in Spain



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido
por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además
de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para
quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente,
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación,
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte
o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

SOPA DE LIBROS

Jorge Gómez Soto

El héroe envenenado

ANAYA

Ilustraciones
de Beatriz Castro



1. UN PUÑETAZO

A los once años, a punto de finalizar 5.º de Primaria, durante un recreo recibí el primer puñetazo de mi vida.

No sé si la fecha del primer puñetazo se recordará siempre, como dicen que se recuerda el primer beso de amor o el primer día de trabajo.

La mayoría de mis compañeros nunca había recibido un puñetazo, y yo tampoco tenía ganas de que me lo dieran, pero eso no lo pude elegir.

Cuando me quise dar cuenta, tenía los nudillos de Luisfe estallando contra mi ojo izquierdo. A pesar de que estábamos discutiendo mucho, en ningún momento pensé que fuera a hacerlo. Me pilló desprevenido. No

pude defenderme de ninguna manera, ni esquivar el golpe ni pararlo con las manos.

Impactó de lleno.

Fue una sensación rara. También dolorosa, pero más rara que dolorosa.

Primero, el sonido del golpe. No sonó ¡zas!, ni ¡pum! Fue mucho más seco, ¡pa!, o simplemente: ¡p!

Al instante, noté como si mi cerebro rebota-
se libremente dentro de mi cabeza. Parecía un balón dentro de otro. Perdí el equilibrio y caí hacia atrás, pero caí bien. Por puro instinto. Usé la primera caída que me habían enseñado en la extraescolar de judo: la *ushiro-ukemi*.

Lo que pasó a continuación no lo recuerdo tan bien como el puñetazo.

Me debí de marear. Por lo que me contaron, llegué a poner los ojos en blanco y parecía que fuese a perder el conocimiento. Yo solo recuerdo estar inmóvil, tirado en el patio, boca arriba. La estela blanca de un avión partía el cielo en dos mitades. Un corro de cabezas se fue cerrando a mi alrededor. Reconocí a Mareque, a Tomás y a otros compañeros. En sus rostros descubrí sorpresa, asombro,



compasión... Algunos hablaban, aunque no recuerdo de qué.

Las cosquillas de los rizos de Marimar sobre mi frente fue la primera sensación real que tuve desde la caída. Marimar era mi profe de Inglés y *Arts*. Ese día le tocaba vigilar el recreo y era la que más cerca había estado de la escena, aunque no la vio.

—Jorge, ¿estás bien?

El lado izquierdo de la cara me palpitaba.

—Más o menos —respondí.

Me levanté con su ayuda. La mayoría de los ojos se habían vuelto hacia Luisfe. Tenía un gesto duro y a la vez asustado. Una mezcla extraña. Parecía convencido de que lo volvería a hacer y al mismo tiempo de que no tenía que haberlo hecho.

¿A qué edad suele darse el primer puñetazo?

Yo todavía no he dado ninguno.

Tampoco tengo ganas.



A partir de 10 años

Jorge y Luisfe son grandes amigos, inseparables desde hace varios cursos. Comparten gustos, son apasionados del deporte... Pero cuando cambien el atletismo por el fútbol y el padre de Luisfe agobie a su hijo, al resto del equipo y a sus familias con sus comentarios despectivos y fuera de lugar, las cosas se complicarán entre ellos.

